

Mira qué alto desprecio hace el apóstol san Pablo de todo lo que embelesa el corazón y el espíritu del mundo; grandes títulos, opulencia, delicias, dignidades, todo lo compara á la basura: *Hæc omnia arbitratus sum ut stercora*. El mismo concepto habrán de formar de estas cosas, por toda la eternidad, los bienaventurados en el cielo, y los condenados en las eternas ilamas. Todos, así en el cielo como en el infierno, conocerán la ninguna sustancia de las honras que nos deslumbran, la nada de los bienes falsos, y la vileza de todo lo que al presente nos encanta. ¡Mi Dios! ¿porqué no discurriremos, porqué no pensaremos mientras vivimos cómo hemos de pensar y cómo hemos de discurrir por toda la eternidad?

Todos somos discípulos de Cristo, rescatados por su preciosa sangre; pues pregúntese cada uno á sí mismo la parte que tiene en su dolorosa pasión. ¿Represento yo en mí la imagen de su muerte? pues no siendo así, debemos esperar, cuando comparezcamos en su rígido tribunal, oír de su boca aquellas terribles palabras: *Discedite á me, nescio vos*: Apartaos de mí, que no sé quién sois, no os conozco.

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nolite timere pusillus grex, quia complacuit patri vestro dare vobis regnum. Vendite quæ possidetis: et date elemosynam. Facite vobis sacculos: qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in caelis, quo fur non appropriat, neque tinea corrumpit. Ubi enim thesaurus vestester est, ibi et cor vestrum erit.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Hacéos bolsillos que no envejecen: un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladrón, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

MEDITACION.

DE LA LIMOSNA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la limosna en nuestra religion no es de simple consejo, sino de precepto. ¡Qué error tan grosero pensar que la caridad cristiana es obra de supererogacion! Cristo nos intima un precepto expreso de dar limosna, y es tan riguroso este precepto, que bastará no haberle cumplido para ser reprobados de Dios, y para oír de su divina boca aquella formidable sentencia (1): *Id lejos de mí, malditos, al fuego eterno*. ¿Y por qué, Señor? *Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; porque estaba desnudo, y no me vestisteis*. Es cierto que un Dios tan bueno y tan justo nunca reprobará al hombre por haber omitido sus consejos, sino por haber violado sus preceptos. Di ahora que la limosna es un acto de pura devocion.

En verdad os digo (2), añade el Salvador del mundo, *que todo lo que hicieris con estos pequeñuelos que veis aquí, conmigo lo haceis*. Despues de esto, ¿no es digno de admiracion que haya pobres en la Iglesia de Dios á quienes falte todo? ¿que los haya en medio de cristianos persuadidos de la verdad de este artículo que es de los mas importantes y de los mas bien fundados de nuestra religion, conviene á saber, que se hace con Dios lo que se hace con los pobres.

¿Podía Cristo hacer á los pobres partido mas ventajoso, que ponerse en su lugar? ¿podía la divina Providencia consignarles fondo mas abundante para su subsistencia? Y si entre los cristianos hubiera fe, ¿habría entre ellos hombres mas felices que los mi-

(1) Matth. 25. — (2) Id.

serables? No es ya el pobre á quien niego la limosna, sino al mismo Jesucristo: no es ya un hombre vil y despreciable á quien despido con dureza; sino al mismo Autor del universo; despido al Redentor, al Juez soberano de los hombres. Ni pensemos que cuando el pobre nos pide una limosna, nos pide una pura gracia; pidenos una cosa á que tiene legitimo derecho, y que de justicia le debemos.

Todos nuestros bienes pertenecen á Dios; son suyos por el derecho de soberania, y le debemos el tributo y el homenaje de ellos; este tributo y este homenaje le tiene consignado á la subsistencia de los pobres, haciéndoles á ellos sus súbditos y sus apoderados para que le cobren en su nombre. En vista de esto, ¿te parecerá nada el no socorrer á los miserables! te parecerá nada el negarles la limosna que les puedes dar!

¡Ah! mi Dios, y qué bien comprendo ahora porque no vituperaréis á los réprobos sino por haber negado la limosna, pues que en suma es una injuria, es una injusticia hecha á vuestra persona, pues que es una vergonzosa impiedad, de que me reconozco y me confieso demasiadamente culpable.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la limosna es una de las señales mas ciertas de predestinacion; como al contrario, la dureza con los pobres es una muestra visible y poco dudosa de la reprobacion eterna.

El fundamento mas sólido de nuestra salvacion es la misericordia de Dios. ¿Pues dónde se cimienta mejor este fundamento que en la misericordia con los pobres (1)? *Bienaventurados los misericordiosos*, dice el Salvador, *porque ellos alcanzarán la misericordia.*

(1) Matth. 15.

Con la medida con que midiereis, con esa seréis medidos (1). Dad, y se os dará á vosotros con medida llena, apretada, y que rebose.

La limosna, dice Tobias (2), purifica las almas del pecado, consiguiéndonos un verdadero dolor de nuestras culpas. Despues de todo, decia el Salvador, haced limosna, y seréis purificados de vuestras culpas, por la gracia de la conversion que os conseguirá la limosna. *Eleemosinis peccata tua redime*, decia Daniel (3) al rey: Redime con limosnas tus pecados. Ciertamente entre los grandes embarazos que traen consigo las riquezas para la salvacion, la única ventaja que producen á los ricos es que con ellas pueden satisfacer lo que deben á la justicia de Dios, repartiéndolas entre los pobres. ¿Cuántos poderosos protectores, cuántos finos amigos pueden ganar con ellas en la presencia de Dios!

¿Bienaventurado aquel, dice el profeta (4), que atiende á las necesidades del pobre, porque no solo le conservará el Señor entre todos los peligros de la vida, no solo le hará dichoso en el mundo, sino que en aquel momento crítico y decisivo de la eternidad le asistirá Dios con modo muy especial, le librará de los lazos y de los artificios del enemigo! ¿Y qué, Señor, despues de tantas seguridades de vuestra liberalidad, se hallarán corazones tan duros que no quieran hacer limosna!

¿Por ventura temes que te falte á ti por socorrer á los pobres? ¡Ah, que la limosna es la que asegura los bienes, la que llena las casas de abundancia, y la que perpetúa en ellas las prosperidades! Es preciso tener muy poca religion, es preciso tener un corazon hecho al revés para tener poca caridad con los pobres.

(1) Luc. 6. — (2) Tob. 12. — (3) Dan. 4. — (4) Psalm. 45.

Mi Dios, grandísimo dolor es el mio por haber conocido hasta aquí tan poco y tan mal la poderosa virtud de un medio tan eficaz para salvarme. Si no me hallo en estado de dar mucho, espero que tomaréis en cuenta mi buena voluntad, y el deseo de servirlos y de honrarlos en la persona de los pobres. ¡Será posible, Señor, que pudiendo hacerlos bien haciéndosele á ellos, dude siquiera un punto en ejecutarlo?

JACULATORIAS.

Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.
Salm. 40.

Bienaventurado aquel que mira con compasion al pobre y al necesitado.

Qui dat pauperi, non indigebit. Proverb. 28.

Nunca padecerá necesidad el que socorre las necesidades del pobre.

PROPOSITOS.

1. ¿Quieres dejar muchos bienes á tus hijos, pasar los dias de tu vida con la mayor abundancia, perpetuar el fruto de tus sudores y de tu industria, asegurar la prosperidad misma hasta una larga y dichosa posteridad? pues da toda la limosna que pudieres, sé liberal con los pobres, abre la bolsa á los necesitados. Pocos preceptos hay mas positivos, y pocas recompensas hay mas seguras. La limosna no solo no ha empobrecido á persona alguna, sino que seguramente se puede decir que apenas hay fortuna bien cimentada, apenas hay larga prosperidad, que no sea la recompensa de la caridad de los hijos, ó de la de sus padres. Haz firme propósito desde hoy de no dejar pasar dia alguno sin santificarle con alguna limosna. ¿Tienes bienes de fortuna? paga el diezmo á

tu Dios, mirando á los pobres como á recaudadores de sus rentas. ¿Estás imposibilitado de dar limosna? pues á lo menos honra á los pobres, sírvelos, conruélalos, alivialos segun la posibilidad de tu estado. Si tuviéramos verdadera fe, fe viva, y llena de actividad, á pocos mirariamos con mas respeto que á los pobres; porque veriamos siempre en su persona la imágen de Jesucristo.

2. Arregla las limosnas segun tus bienes y tus rentas. ¿Qué has de dar á los pobres, si solo piensas en hacer limosna de lo que te sobra? Poquisimos son los que creen que les sobra algo. Los que mas gastan en el juego, en alhajas, en muebles, en equipajes y en convites, son por lo comun los que hacen menos limosna. Despues de eso, ¿porque nos admiramos de aquellas revoluciones de fortuna, que sepultan en el polvo á los que no quisieron pagar á Dios el tributo de sus bienes? Determina á punto fijo lo que has de dar todos los años, todos los meses, todas las semanas y todos los dias, á aquel Señor de quien esperas todo y á quien debes esos bienes y esa vida. Si los tiempos fueren desgraciados, por lo mismo has de ser mas caritativo; ese es el medio de sentir menos sus efectos. Los muchos hijos, y otras muchas razones domésticas, deben sí reformar los gastos en la profanidad, en las diversiones y en el juego, pero nunca en las limosnas. Si tuvieras ocho hijos, y Dios te diera el noveno, ¿no le abandonarías? pues pon en su lugar á Jesucristo, y gasta con los pobres lo que habias de gastar con ese noveno hijo. Deja de jugar, y lo que á tu parecer podias perder hoy en el juego, empléalo en limosnas. ¿Tienes gana de comprar una alhaja que no te hace falta, de tener un dia de campo con cuatro amigos, de hacer un gasto de pura vanidad ó por capricho? pues private de ese gasto, y da lo que te habia de costar á quien te lo puede restituir, ó recom-

pensar con una correspondencia cien veces doblada. Pocas comunidades, y aun pocas familias particulares se hallaran que no puedan socorrer á algun pobre, á quien quizá se le deja perecer por negligencia ó por olvido. En fin, has de tener siempre en tu casa *el tesoro de los pobres*, es decir, una bolsa en la que siempre que cobres parte de tus rentas, ó de ganancias que hicieres con el comercio, has de meter alguna cosa. Este fondo debe ser independiente de las limosnas ordinarias; y se llamará *el tesoro de los pobres*, porque está destinado para asistirlos extraordinariamente en sus necesidades.

FIN DEL MES DE FEBRERO.

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE SEGUNDO TOMO.

	Fág.
DIA I. San Ignacio, obispo de Antioquía y mártir,	1
La epístola y reflexiones,	10
El evangelio y meditacion. -- Del amor propio.	12
Propósitos,	16
DICHO DIA. San Cecilio, obispo de Granada y mártir,	18
Martirologio romano,	28
La epístola y reflexiones,	29
El evangelio y meditacion. -- Sobre el beneficio de ser cristiano,	33
Propósitos,	39
DIA II. De la Purificacion de nuestra Señora, vulgarmente llamada la candelaria,	40
Martirologio romano,	47
La epístola y reflexiones,	48
El evangelio y meditacion. -- Sobre el misterio del dia,	51
Prépositos,	53
DIA III. San Blas, obispo de Sabaste y mártir,	58
Martirologio romano,	63
La epístola y reflexiones,	63
El evangelio y meditacion. -- De los falsos gustos del mundo,	68
Propósitos,	72
DIA IV. San Andrés Corsino, obispo de Fiésoli y confesor,	74
Martirologio romano,	81
La epístola y reflexiones,	82
El evangelio y meditacion. -- Del buen uso de los talentos que hemos recibido,	86
Propósitos,	90
DIA V. Santa Agueda, virgen y mártir,	92
Martirologio romano,	100